



# ÉTICA Y GESTIÓN ACADÉMICA-ADMINISTRATIVA: UNA PROPUESTA TEÓRICA-CATEGORIAL

ÁLVARO MARTÍN VÁZQUEZ LEYVA  
MARÍA TRINIDAD CERECEDO MERCADO  
CARLOS TOPETE BARRERA

ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO Y ADMINISTRACIÓN (ESCA) UNIDAD  
SANTO TOMÁS. INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

**TEMÁTICA GENERAL:** EDUCACIÓN Y VALORES

## Resumen

La presente propuesta teórica-categorial forma parte del proyecto de investigación en curso sobre la crítica de la adopción de los principios del paradigma gerencialista en las instituciones de educación superior públicas mexicanas y sus efectos en las prácticas, identidades y experiencias de los sujetos relacionados con las actividades académicas-administrativas. El marco teórico-categorial se construye a partir del relacionamiento de conceptos claves provenientes de los campos de la filosofía política, de la teoría de las organizaciones y del psicoanálisis. El principio general que los fundamenta y ordena parte de la ética desde la exterioridad y sufrimiento en la corporalidad de la otredad de los sujetos excluidos por los sistemas formales de dominación prácticos y teóricos (Dussel, E., 1998). Como estrategia metodológica se propone la sociología de las ausencias (De Sousa-Santos, B., 2006) que permita dar visibilidad y voz a estas formas invisibilizadas. Por último, se concluye con la aportación de la hipótesis general de la investigación que contribuya a reflexiones teóricas en que se fundamenten investigaciones y posibles líneas de investigación futuras para una mejor comprensión del tema.

**Palabras clave:** *ética, poder, sufrimiento, alienación, gestión académica.*

## INTRODUCCIÓN

La hegemonía de la racionalidad económica conduce a una sociedad organizada en la empresa. La expansión ideológica como forma de dominación es mediante el desarrollo del pensamiento gerencialista o *managemnt*. El gerencialismo es la figura central de la sociedad y el modelo de pensamiento que éste tiene constituye su guía. El gerencialismo expresa de forma concreta este sentir y deseo de racionalidad en el interior de las sociedades del mundo moderno occidental.

Este pensamiento ha hecho que la eficiencia y la competitividad se tornen cuestiones de vida o muerte, a tal grado que comienzan a colonizar el mundo de la vida.

Los sistemas educativos en el mundo y sus establecimientos en los diferentes niveles y grados no son ajenos a esta lógica global. Varios y destacados son los estudios que desde diferentes abordajes comparan los efectos y tipos de respuestas ante estas exigencias de cambio organizacional (Acosta, A. 2010; Ibarra C., 2004; Ibarra C. & Montaña H., 1987; Ibarra C. & Montaña H., 1991; Ibarra C., 2000; Chanlat, J., 1994; Kent, R., 1987; Neave & Van Vugth, 1994; Tenti F., 1993). Éstos tienen en común en demostrar cómo el pensamiento gerencial y las teorías de la administración han permeado a las políticas, a los espacios de enseñanza e investigación, a las aulas y a las prácticas y percepciones de los sujetos universitarios.

Los estudios desde la ética no pueden permanecer indiferentes ante el creciente interés e importancia que nuestra sociedad concede a la economía, a las instituciones de educación superior y a la gestión-académica administrativa. Por eso esta propuesta quiere contribuir a profundizar en el debate sobre qué lugar debe hoy ocupar la ética en las Ciencias Sociales y qué tipo de sujeto se debe pensar en la formación profesional de los administradores.

*Problemática:*

Las nuevas prácticas de gestión en los espacios universitarios refuerzan el carácter de mercancía en las percepciones, identidades y prácticas académicas, y están socavando lo que estaba en el centro del *ethos* académico: la reciprocidad, la cooperación y el sentido de comunidad. Por lo tanto, no existen estudios suficientes a nivel teórico-categorial que den cuenta de las formas y efectos de la dominación y del sufrimiento existencial, del sentido y de las significaciones y de los valores en las prácticas académicas-administrativas universitarias.

*Objetivo:*

Proporcionar un marco teórico y categorial que sirva para la reflexión y propuesta de dimensiones de observación y análisis sobre otras formas de hacer visibles las maneras en que se vivencia la gestión académica-administrativa desde lo que excluye.

*Razones que justifican la presente propuesta:*

I. A que en los estados del conocimiento sobre las relaciones entre ética y educación superior (Hirsch, A., 2011; Yurén, T. y Hirsch, A., 2013), señalan que aún falta desarrollar propuestas teóricas y metodológicas que proporcionen dimensiones de observación y construcción de los diferentes objetos-sujetos de estudio a fin de profundizar en el conocimiento de la realidad del campo educativo, y que deriven en acciones de intervención en diferentes órdenes: políticas, currículum, perfiles profesionales, programas y prácticas de formación, entre muchas más. En el campo de las *ciencias de la administración*, ofertadas en las instituciones de educación superior públicas del país, sobre todo en las de mayor densidad, arraigo y tradición (UNAM, IPN, UAM), el tema de la ética es aún percibido como un “apéndice” del plan de estudios, o como materia optativa y transversal.

II. A que en la mayoría de los estudios sistematizados en los estados del conocimiento tratan el tema de la ética y la educación desde una perspectiva fundada en la variable de los valores y sus efectos en las identidades profesionales, así como su comparación respectiva entre instituciones, niveles educativos, disciplinas y sujetos (Hirsch, A., 2011; Yurén, T. y Hirsch, A., 2013). Si bien el aporte es significativamente sustancial en cuanto a la génesis, desarrollo y aporte al conocimiento, lo cierto es que aún son escasos los enfoques fundados en una perspectiva crítica, como la que se intenta en la presente propuesta.

III. En el esfuerzo de contraponerse al “asalto neoliberal” de la política educativa oficial diseñada desde los organismos financieros internacionales dirigida a la eliminación progresiva de las Ciencias Sociales en los programas y planes de estudio educativos; en particular, la filosofía, la sociología, y recientemente, la historia, privilegiando los saberes pragmáticos de las Ciencias Exactas como base de la sola formación técnica de cuadros profesionales como capital humano requeridos por el mercado en el contexto competitivo de la sociedad capitalista basada en el conocimiento útil (Ibarra, C., y Hirose, M., 1987).

## DESARROLLO

¿Cómo distinguir y hacer observables a los que son víctimas de los sistemas de dominación material y epistemológica? Pensamos que a través de dos caminos principales: primero, mediante una

aceptación de la lógica de un concepto de ética basada en una crítica de los sistemas formales y materiales que niegan la posibilidad real de poder-vivir, en el amplio sentido del término descrito más abajo; y, segundo, a través de lo prescrito por la sociología de las ausencias, como método de abordaje que privilegia observar hechos sociales que son en apariencia inobservables, en nuestro caso, la experiencia del sufrimiento en los agentes académicos, administrativos y estudiantiles. Empezaremos por describir al primero.

I. *Ética negativa y material: la reflexión desde las víctimas del sistema.*

¿Por qué la ética y no sólo la moral? Pensamos que el criterio de selección de la ética se debe a que, como afirma Dussel (1998), la moral está relacionada con los sistemas culturales y normativos de las diferentes sociedades en el mundo, y por lo tanto, cambian de acuerdo con los vaivenes de los momentos históricos. Por eso hay muchas morales, que son relativas y circunstanciales. Empero, la ética es una y universal, válida para todo tiempo y lugar. Tiene por principios *materiales* los siguientes: “dar de comer al pobre”, “liberar al oprimido”; es decir, es una ética universal que defiende el principio del derecho a la vida, el derecho que los sujetos éticos tienen a vivir, reproducir y desarrollar su “vida humana”.

Es una ética *negativa* porque denuncia y critica toda forma objetiva de dominación que imposibilita el poder-vivir; y es *material* porque somos sujetos corpóreos, vivos. Por eso, como asevera Dussel (1998: 58): “No somos ángeles ni almas ni piedras: somos seres corporales, que vivimos y morimos, y por ello debemos comer, beber, vestirnos, estudiar, producir obras de arte, y algunas cosas más. Es en este nivel que la “negatividad” (alienación) aparece como “materialidad” (para Marx), represión pulsional (para Freud), pedagogía bancaria (para Freire), etc.”.

Una ética de principio material se diferencia de las éticas formales al tener estas últimas por fundamento principios morales *abstractos* del deber ser. De ahí que resulte insuficiente explorar los valores derivados de la ciencia moderna, ya que ésta responde también a un contexto amplio del sistema mundial occidental y a la lógica racional e instrumental que lo sustenta: la economía capitalista. Por el contrario, el principio material considera como criterio de *verdad* científica a las condiciones reales de poder reproducir las condiciones de la vida en general (humana y ecológica). Si se acepta este criterio, entonces toda forma, acción, sistema, etc., que obstaculice, cancele, destruya la posibilidad de reproducir la vida, es *falsa* y anti-ética. Todo sistema social que impida el disfrute y

satisfacción corporal, espiritual, e intelectual del fruto del trabajo para la reproducción de la vida, es también *falso* y anti-ético.

Ahora bien, para esta ética la víctima se encuentra en la *exterioridad* del sistema. La lógica de dominación del sistema económico mundial vigente es concebirse a sí mismo como autosuficiente, o como autorreferente y autopoietico (Luhmann). De esta manera, se *reduce* la *complejidad* del otro al *subsumirlo* como *entorno* del sistema. El otro es negado en su alteridad como *lo absolutamente otro del sistema*. Es negado en su exterioridad. O por el contrario, es subsumido y convertido en un *momento* del sistema: es traducido como código del sistema (el ser humano como *homo economicus*). En consecuencia, el otro queda cosificado e *invisibilizado* en su otredad dentro de la totalidad del horizonte de conocimiento del sistema-mundo dominante: el sistema capitalista.

Se puede así ya vislumbrar las implicaciones de este concepto de ética en relación con el pensamiento gerencial aplicado a las formas de reorganización académico-administrativa en las universidades. Sin embargo es menester, en segundo lugar, justificar el porqué de la posibilidad de una sociología de las ausencias, como se describe enseguida.

## II. *Sociología de las ausencias: ¿posible, deseable?*

En cualquier organización hay espacios más o menos ocultos o completamente invisibles por lógicas del poder y la dominación. Constituyen los intersticios en los cuales los sujetos encuentran lugares de socialización informal y anónima. Ahí, se expresan las emociones humanas, consideradas como irracionales bajo la mirada de esquemas racionales rígidos y jerarquizados. De esta manera el rumor, el ocio, la risa, el llanto, el complot, el dolor, entre otras más, son formas de existencia del ser que integran a las culturas organizacionales e influyen también de manera incluso decisiva en el éxito, resistencia o fracaso de programas o políticas implementados.

Bajo las reglas del paradigma racional-instrumental, sin embargo, aquéllos hechos no son considerados de manera sustantiva y primordial en las ofertas organizacionales de los diferentes modelos de gestión (a lo mucho, reconocidos sólo como desvíos de la comunicación y cultura organizacional). Esta clausura e indiferencia hacia la subjetividad de las personas es, para esta sociología de las ausencias, uno de los mecanismos por los que se construyen formas tipificadas del no-ser, de lo no-nombrado o no-reconocido en las organizaciones formales.

Una sociología de las ausencias significa, por lo tanto, el reconocimiento de los elementos centrales de la relación entre una persona y su trabajo, del placer o del dolor que podemos experimentar en una situación laboral (De Sousa-Santos, B, 2006). Piénsese en las personas que participan en el mantenimiento de determinadas tareas administrativas o productivas que pasan desapercibidas.

Si trasladamos estos conceptos a nuestro tema, adquieren inteligibilidad los cambios en los sistemas educativos modernos de educación superior, cuyos dirigentes tecnócratas planifican, administran y desarrollan grandes programas de evaluación en los cuales los individuos son reducidos a “recursos humanos” o capital humano sustituibles y cosificados en forma cuantificable y medible. El otro, así, es medio o instrumento, pero no un fin en sí mismo.

Con ambos caminos, la ética dusseliana y la sociología de las ausencias, cobra relevancia la utilización de categorías cualitativamente distintas para analizar los mecanismos y formas específicas que toma la gestión en cuanto forma de poder, como se describen a continuación.

### III. *Gerencialismo académico-administrativo: formas diferenciadas de sufrimiento humano*

La vida social y humana en las organizaciones no se realiza en el vacío. Estas últimas reflejan la organización de la sociedad mayor que les da origen. Por tanto, las organizaciones son espacios de reproducción del poder. Desde esta tesis, Ibarra Colado y Hirose Montaña (1987), afirman que las Ciencias de la Administración y, por añadidura, la gestión o *management* (en su versión americanizada), constituyen la dominación del centro sobre la periferia, dentro del marco del desarrollo capitalista. Las teorías de la organización, de la administración y de la gestión se fundamentan en el paradigma racional productivista de los países del centro, las cuales no consideran como objeto de reflexión la problemática de la realidad latinoamericana, entendida como una región colonizada al servicio de los intereses de la acumulación capitalista de los países centrales.

Aun así, las universidades latinoamericanas reciben de manera acrítica las teorías de la corriente dominante que provienen de estos países centrales. Por consiguiente, este paradigma de la administración y de la gestión ya desde un inicio excluye la alteridad del otro, a menos que sea incorporado para su gestión desde y por el centro. Esto significa una relación de dominación.

Por ello, afirma Ibarra Colado (2000), hay que distinguir entre *eticidades formales* y *eticidades reales*. Aplicadas en el campo de la administración, la primera se refiere a las escuelas de

las *relaciones humanas*. Éstas se disfrazan de valores de “calidad”, “humanismo”, “eficiencia”, “excelencia” y “liderazgo” que dan forma a nuevos discursos “éticos” de las empresas como forma de control ideológico al hacer que los grandes objetivos de éstas sean asumidos como parte de los objetivos de los trabajadores. En consecuencia, se borran las diferencias de clases sociales y las contradicciones derivadas de la relación social capital-trabajo, esta última entendida como *eticidad real*.

Se busca, por lo tanto, desmistificar así a la teoría administrativa y su imagen de neutralidad valorativa centrada en un valor superior de verdad, fundada a su vez en la científicidad desde una ética de los que sufren sus efectos. De esta manera, la categoría de *poder* se convierte en la clave que permite desentrañar la verdadera naturaleza de la administración burguesa, es decir, como medio teórico y práctico de dominación en la apropiación del trabajo, saber y sentir de los académicos, administradores y estudiantes relacionados con la gestión académica-administrativa, para así hacer cada vez más eficiente su explotación a través de organismos internacionales y nacionales mediante mecanismos como políticas, programas y esquemas de financiamiento, entre otros (Ibarra C., 2000; Ibarra, C., y Hirose, M., 1987).

El impacto de estas *ambigüedades y tensiones* produce diferentes *niveles de sufrimiento* en la experiencia vivencial y existencial de los actores universitarios, reflejados en las diversas dimensiones organizacionales siguientes:

- I. *A nivel de los estímulos*. El *ethos* académico universitario, tales como las prácticas académicas de sentimiento de pertenencia y cooperación hacia la comunidad disciplinar e institucional, paulatinamente es sustituido por el sentido de competencia individualista, gracias al “soborno de los incentivos” que desarticulan el tejido institucional, simbolizado en proyectos, grupos, formas de convivencia, identidades, etcétera; y donde la mayoría de los sujetos se encuentran constantemente perturbados y oprimidos en su capacidad de pensar, sentir y actuar en apego a sus principios originarios de valores (*ethos*), y en las posibilidades de elaboración de sus proyectos biográficos de vida y de profesionalización permanente.
- II. Se sufre en los estilos de *gobernanza* de la toma de decisiones cuando las autoridades directivas o funcionarios administrativos consideran que la fuente o sede del poder se encuentra en ellos mismos, y no en la comunidad académica, en los colegios académicos y en los estudiantes, dando lugar así a la *absolutización o fetichización del poder*.

III. El desvío y pronto olvido de la fuente originaria del poder que induce la lógica de racionalización instrumental en las diferentes políticas y programas para la gestión del sistema de educación superior, la mercantilización de la academia y los sistemas de evaluación externos, han provocado la atomización de los actores de la academia y el reforzamiento de competencia rapaz o *darwinismo académico* por la conquista de los propios intereses: prestigio, dinero, reconocimientos materiales y/o simbólicos, egos..., dando vida así a las *técnicas del Yo* foucultianas, en el sentido de que los actores interiorizan la falsa ilusión de que cada uno de ellos es el poder.

Bajo estas consideraciones teóricas adquiere fuerza el antaño concepto de *reificación*. Análisis sociológicos culturales y de la psicología social han demostrado que la reificación está presente como un *estado subjetivo de ánimo* que crea un clima específico de comportamiento humano: la creciente tendencia en los sujetos a *simular* deseos o sentimientos, por oportunismo, al grado que los experimentan como *componentes de la propia personalidad*, lo cual expresa un técnica mediante la que se “gestiona” ideológicamente la *automanipulación emocional e identitaria*.

De este modo se desmistifica la creencia generalizada de que la simulación es una falta moral, cuya responsabilidad recae en las acciones individuales de los sujetos universitarios (por ejemplo, en el plagio académico), sino que es, *en última instancia*, una consecuencia no deseada derivada de la racionalidad instrumental de dominación material e ideológica mayores. El desconocimiento de la operación de esta lógica y mecanismo a nivel de la subjetividad es coronado con el sentimiento de auto-culpa, como forma de interiorizar el *costo* de la responsabilidad y asumir así el sufrimiento de manera individualizada y anónima: “fue mi culpa, de nadie más”.

IV. En la *dictadura de los indicadores* de las evaluaciones, la gestión es técnica, es cuantitativa, centrada en lo estadístico. Se sufre así en el arduo, extenuante y enajenado trabajo burocrático del llenado de informes, formatos, números, desviando al primero de su vínculo orgánico: su compromiso ético con la generación y divulgación de conocimiento social. La relación dialógica del trabajo académico, lentamente va siendo así sustituida por el solipsismo de la burocracia eficientista.



Los planteamientos estadísticos, como absolutismo, excluyen la reflexión teórica de los sujetos reflexivos, y cuando se ven obligados a considerarla, lo hacen desde la reflexión de los sistemas, que no es otra cosa que la reflexión desde el centro. Así, la gestión es la reflexión desde y para el sistema-mundo dominante.

- V. Se sufre también por la imposición de la *aceleración del tiempo*. Este tiempo objetivo, rígido, propio de la lógica de la generación de valor y acumulación de capital, ha colonizado los diferentes tiempos vivenciados en las universidades. Así, se ha sacrificado la experiencia del tiempo *socialmente necesario* para la creatividad, del tiempo pausado y prolongado para las grandes filosofías, las grandes teorías, los grandes descubrimientos, por el tiempo del capital a gran escala en sus dos modalidades estratégicas: *extensión e intensificación* del tiempo de la jornada laboral.

Esto se refleja en el sufrimiento sacrificial de la renuncia por la búsqueda del conocimiento holístico, y la consecuente adopción de su especialización, dividida, parcializada y expresada en publicaciones de artículos de revistas científicas calificadas, lo cual ha traído consigo la división de la unidad orgánica entre *tiempo objetivo* y *tiempo subjetivo*, como categorías de sentido de las acciones y experiencias humanas. Se renuncia así al tiempo del goce individual que provee la disciplina, la socialización con estudiantes y colegas, por el tiempo intensificado a la generación de puntos, publicaciones, reuniones, congresos, evaluaciones, planeaciones, etcétera.

La consecuencia inmediata de esta lógica es también el sentimiento de vacío existencial, en el tiempo lento que se requiere para autorreflexionar en, por ejemplo, cómo construir un proyecto profesional de vida a largo plazo. Se impone así una gestión del tiempo de la eficiencia y eficacia como medio *informal* de las habilidades administrativas que los actores deben desarrollar para su supervivencia académica-laboral.

## CONCLUSIONES

Este marco teórico proporciona los elementos para plantear la hipótesis siguiente:

El pensamiento gerencialista dominante, como técnica de control sobre los comportamientos humanos, evoluciona teórica y prácticamente en contra de las condiciones de reproducción de la vida en general. El paradigma gerencialista en el campo de las ciencias de la administración

unidimensionaliza bajo los criterios de eficiencia y eficacia la vasta riqueza, complejidad y heterogeneidad de la vida académica y *ethos* profesionales, por lo que se acrecientan los procesos de *fetichización* y *reificación* de la cultura, identidad y trabajo académico ajenos a la vida académica, política y simbólica universitarias. Dichos procesos, estructuran y legitiman espacios de anonimato e invisibilización al interior de las instituciones universitarias sobre las diferentes formas en que se vivencia el sufrimiento de los agentes ante las imposibilidades de poder-ser y poder-vivir ante aquella forma de pensamiento dominante. La fetichización y reificación comienzan a *normalizarse* como los nuevos códigos de orientación del comportamiento y prácticas de los agentes universitarios en detrimento de los códigos axiológicos derivados del *ethos* y profesión académicos.

Se requiere propuestas de formación de un perfil profesional centrado en un concepto de gestión académica-administrativa que tenga como eje principal de reflexión crítica no sólo a la complejidad del trabajo académico y del conocimiento, sino a la corporalidad y personalidad ética de los sujetos (académicos, administrativos, estudiantes), así como sus circunstancias organizacionales. Una gestión abierta a las posibilidades que tengan por principio ético la “creación e imaginación de lo que todavía no es”.

## REFERENCIAS

- Acosta, A. (2010). *Príncipes, burócratas y gerentes. El gobierno de las universidades públicas en México*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).
- Chanlat, J. (1994). “Hacia una antropología de la organización”. En: *Gestión y Política Pública*, III (2), 317-364.
- De Vries, W., & Álvarez, G. (2005). “Acerca de las políticas, la política y otras complicaciones en la educación superior mexicana”. En: *Revista de la Educación Superior*, 81-105.
- De Sousa-Santos, B. (2006). “La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes”. En: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Agosto, Buenos Aires.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, Editorial Trotta, España.

- Grediaga, R., & López Zárate, R. (2011). *Aportaciones a la Agenda de investigación sobre educación 2010-2020*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hirsch, A. (Coord.) (2011). *Ética profesional. Construcción de conocimiento interdisciplinario*, Tomo II, México, Ediciones Gernika, S.A.
- Ibarra, C. & Montaña, H. (1987). *Mito y poder en las organizaciones: un análisis crítico de la Teoría de la Organización*. México: Trillas.
- Ibarra, C. & Montaña, H. (1991). "Organización y administración. Una lectura crítica para América Latina". En: Ibarra C. & Montaña H. (1991), *Ensayos críticos para el estudio de las organizaciones en México*. México: UAM-Iztapalapa/ Porrúa.
- Ibarra, C. (2000). "Empresa, excelencia, ética: paradojas en tríada". En: Ramírez Grajeda, (2000). *Ética y Administración: hacia un análisis transdisciplinario*, México: UAM-Azcapotzalco, págs. 67-86.
- Ibarra, C. (2004). La gestión de la universidad. *Revista Mexicana de investigación Educativa*, 575-697.
- Kent, R. (1987). "La organización universitaria y la masificación: la UNAM en los años setenta". En: *Sociológica*, México: UAM Azcapotzalco, año 2, número 5.
- Neave, G., & Van Vugth, F. (1994). *Prometeo encadenado. Estado y educación superior en Europa*. Barcelona: Gedisa.
- Sampieri, R. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Tenti, F. (1993). *Universidad y empresa*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Buenos Aires.
- Yurén, T. y Hirsch, A. (Coords.) (2013). *La investigación en México en el campo: Educación y Valores 2002-2011*, México: ANUIES y COMIE.